

Tabla de contenidos

Introducción	3
<i>Individualismo y colectivismo: una dimensión cultural.....</i>	<i>3</i>
<i>El sí mismo (self), identidad e identidad social.....</i>	<i>7</i>
<i>Identidad social e individualismo y colectivismo</i>	<i>10</i>
<i>La situación social de los docentes de colegios públicos en el Perú.....</i>	<i>12</i>
Método.....	15
<i>Participantes.....</i>	<i>15</i>
<i>Medición.....</i>	<i>16</i>
<i>Procedimiento.....</i>	<i>19</i>
Resultados	21
<i>Individualismo y colectivismo en docentes de colegios públicos</i>	<i>21</i>
<i>Identidad social en docentes de colegios públicos</i>	<i>22</i>
<i>Identidad social y su relación con el individualismo y colectivismo en docentes de colegios públicos.....</i>	<i>24</i>
Discusión	25
Referencias	33
Anexos	39

otros. La orientación al logro es lo que más se ajusta a la idea expresada en esta definición.

Colectivismo horizontal (CH): ser cooperativo es el rasgo principal de las personas que siguen esta orientación. Se ven así mismas de una manera similar que a los otros y enfatizan los objetivos comunes. Además, buscan relaciones de igualdad dentro del grupo, interdependencia, sociabilidad y son personas que no se someten fácilmente a la autoridad.

Colectivismo vertical (CV): se crea un ambiente de cumplimiento, de obediencia y respeto por los que tienen el poder. Enfatizan la integridad del endogrupo y están dispuestos a sacrificar sus objetivos personales por el bien de su grupo.

Cada una de estas dimensiones puede ser reconocida en cualquier cultura, como diferentes situaciones que se presentan y hacen resaltar diferentes características. Por ejemplo, sociedades que son más heterogéneas, ricas, y existe una mayor facilidad en el desplazamiento geográfico de las personas dentro de sus fronteras, tienden a ser más individualistas. Del mismo modo, las sociedades que se basan en la estabilidad, extensión e interdependencia familiar, donde los recursos son de propiedad conjunta y la lealtad en los grupos se fomenta, es más probable que sean colectivistas (Komarraju y Cokley, 2008; Triandis, 1996). Sin embargo, Singelis et al. (1995) reconocen que estos no son los únicos atributos para definir las dimensiones de individualismo y colectivismo, pero sugieren que quizás sean los más significativos. Asimismo, Triandis determina que existen cuatro atributos específicos de estas dimensiones, el primero es la definición del sí mismo, el cual puede estar enfatizado en aspectos personales o colectivos y puede ser independiente o interdependiente (Markus y Kitayama, 1991); el segundo, es la prioridad de metas personales frente a metas grupales o viceversa; en tercera instancia está el énfasis en relaciones de intercambio antes que comunales; y, finalmente, el predominio de las actitudes frente a las normas para explicar el comportamiento (Triandis, 1996; Triandis y Gelfand, 1998; Palencia, 2006).

Finalmente, es importante resaltar que el individualismo y colectivismo no solo se aplica a un nivel de análisis cultural, sino que también ha recibido considerable atención como una variable de nivel individual que refleja las diferencias entre las personas de una misma cultura (Dolan et al., 2004; citado en Gundlach et al, 2006; Triandis, 1989, 2001).

El sí mismo (self), identidad e identidad social

El sí mismo se encuentra relacionado con la identidad y es probable que estos dos últimos conceptos mencionados sean de los más populares y estudiados dentro de la psicología social; sin embargo, no son conceptos simples ni con un amplio acuerdo sobre sus significados. Igualmente, es importante mencionar que casi todas las áreas de este campo de la psicología tratan sobre algunos aspectos del sí mismo personal o identidad, o sobre la identidad grupal (Ashmore, Jussim y Wilder, 2001; Owens, 2006).

El sí mismo no posee una teoría única en psicología, sin embargo, existen algunos postulados que son aceptados por la gran mayoría de estas teorías y que se caracterizan principalmente por tener perspectivas personales o interpersonales del sí mismo (Canto y Moral, 2005; Onorato y Turner, 2004). Haciendo una descripción general desde la psicología social del sí mismo, Baumeister (1998) plantea que existen raíces del desarrollo del sí mismo (*selfhood*), una de ellas es la experiencia de la conciencia reflexiva, es decir, la atención y representaciones mentales como persona individual que poco a poco construyen un concepto de sí mismos. La segunda raíz es el aspecto interpersonal de la individualidad de la persona, y la tercera raíz es la función ejecutiva, la que hace de agente, de controlador de decisiones y acciones. Algunos ejemplos de estos son cuando uno decide lo que realmente quiere estudiar o cuando uno detiene por sí mismo un acto impulsivo. Sin este aspecto, el sí mismo sería un mero espectador impotente de los acontecimientos, con un uso de mínima importancia. (Baumeister, 1998). Este mismo autor propone un sí mismo social (*social self*), resaltando que aunque el concepto del sí mismo parece denotar individualismo, éste estaría incompleto sin el reconocimiento de nuestras interacciones con los demás. Además refiere que el sí mismo es construido, usado, alterado, y se mantiene como una forma de conectar el organismo individual con otros miembros de su especie (Baumeister, 2003).

Asimismo, la identidad es un término que define a uno como persona y es considerada como una experiencia subjetiva psicológica que está construida mediante una interacción de procesos cognitivos, afectivos y sociales en un contexto y una cultura particular. Lo importante de este término en los diversos estudios es que este proceso está guiado por los motivos y metas del individuo (Vignoles, Gollidge, Regalia, Manzi y Scabini, 2006).

El sí mismo y la identidad son términos complementarios con muchas características en común, pero a la vez distintos. La característica central que distingue al sí mismo de

